



VIDAS DE CRISTAL

UNA VENTANA AL
ALMA RESILIENTE
DE LA HUMANIDAD



Cuba

Fotografía y textos:

Luis López Vélaz. Director de Estrategia y Marketing de Fundación Juan Bonal
luis.lopez@fundacionjuanbonal.org

Avenida Eulza, 4 – 31010 Barañáin (Navarra)

ISBN: 978-84-85223-29-9

D.L. M-34628-2023

Con la colaboración de:

Proyecto Gráfico: Vicente Aparisi

Imprenta: Din Impresores - www.dinimpresores.com

© Copyright todos los derechos reservados

PRESENTACIÓN

La exposición “Vidas de Cristal” es una ventana al alma resiliente de la humanidad, capturada a través de una lente que enarbola empatía y el compromiso social. Durante 23 años, he navegado a través de distintas geografías y culturas, documentando la vida de niños y adultos en situaciones de adversidad. Cada imagen es un relato de supervivencia, esperanza y una inquebrantable fuerza del espíritu humano.

Este catálogo sirve de guía a través de esta colección conmovedora, ofreciendo una mirada íntima a las historias que cada fotografía encierra. No son solo retratos de necesidad, sino también una muestra de la capacidad infinita de superación.

“**Vidas de Cristal**” nos invita a reflexionar sobre la fragilidad y la fortaleza inherentes a la vida, y sobre cómo, incluso en las circunstancias más frágiles, el espíritu humano puede brillar con la luz de la esperanza y la solidaridad de muchas personas de gran corazón.

Me llamo Luis López y soy el autor de estas fotografías. Más que como fotógrafo, busco en la imagen una forma de hablar sobre la vulnerabilidad del Ser Humano. He sido testigo de las vidas que se recogen en cada imagen. Se trata de historias profundamente humanas que me permiten, llegado el momento, recordar que en cada rostro y situación subyace la dignidad de cada persona

Con estas imágenes busco remover conciencias. Quisiera que podamos mirar más allá de nuestras vidas cotidianas y convertirnos en partícipes activos en la curación de heridas que afligen a aquellos cuya existencia es tan frágil como el cristal.

Cada imagen crea un puente entre mundos. Un gesto silencioso pero elocuente que busca la mano generosa de un benefactor. En el acto de compartir estas realidades, a menudo invisibles, intento dar voz a los silenciados. Se trata de una humilde aportación a la estampa de “*los descartados*” de quienes tanto habla el papa Francisco.

Al revelar la tristeza y la oportunidad de abanderar bellos gestos de solidaridad, estas imágenes son una súplica emocional para la empatía y la acción humanitaria.



Venezuela

Luis López

Director de Estrategia y Marketing
Fundación Juan Bonal

MAPA FOTOGRAFICO



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



16



17



18



19



20



21



22



23



24



25



26





GUINEA ECUATORIAL



1 En un rincón olvidado de Guinea Ecuatorial, una niña con vitiligo nos presenta un mosaico de piel que cuenta historias de diferencia y pertenencia. Sus manos están juntas, en un gesto que parece buscar consuelo o quizás ofrecer una oración silenciosa. Su sonrisa es un acto de resistencia, una muestra de la alegría infantil que persiste a pesar de las pruebas de la vida. Pero hay una sombra de tristeza en sus ojos, un reflejo de las luchas que enfrenta y la resiliencia con la que las encara.

Tomé esta imagen con sumo respeto al encontrarme frente a frente con la inocencia marcada por el contraste. En ciertos lugares de África, el vitiligo y el albinismo son considerados maldiciones por culpa de absurdas creencias supersticiosas.

Esta fotografía es un testimonio de la vida como un cristal delicado: hermosa y susceptible de fracturarse con facilidad, pero también capaz de reflejar la luz en un espectro de esperanza. La niña nos invita, con su mirada y su sonrisa agrídulce, a reconocer su lucha y a unirnos a ella, a ser parte de la red de apoyo que puede transformar su mundo. Es una llamada a la acción, a no ser meros espectadores, sino a convertirnos en compañeros de viaje en su camino hacia un futuro más brillante.

**“VITÍLIGO: INOCENCIA
MARCADA POR
EL CONTRASTE”**



FILIPINAS

2 Me conmovió profundamente esta situación. La historia se revela entre los muros de Elsy Gaches, una misión de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana cuya dedicación se convierte en refugio diario para 600 almas con discapacidad.

Entre ellas, una mujer con microcefalia, cuya existencia entera ha transcurrido bajo el amparo de este santuario de amor incondicional. Su sonrisa, tierna y luminosa, emerge de un rostro con rasgos atípicos, cabeza pequeña y alargada, contando la historia de una vida que desafía las limitaciones impuestas por la naturaleza.

La imagen habla de inocencia y lealtad, que brota incluso en los espacios confinados de una condición médica. Esta mujer, a pesar de las barreras, irradia una luz de felicidad y satisfacción, recordándonos que la belleza y el espíritu humano van más allá de cualquier definición física. Su sonrisa es un símbolo de la esencia del ser, un recordatorio poderoso de que en cada corazón reside una capacidad infinita para el gozo y la gratitud. Esta fotografía no solo captura un momento; inmortaliza una verdad eterna sobre la resistencia y la esperanza que reside en cada uno de nosotros.

Esta mujer llegó al hogar siendo niña. Allí se le ofreció una familia con la que compartir.

**“MICROCEFALIA:
RESISTENCIA
Y ESPERANZA”**







3 Es la ternura de un abrazo que ocupa el tiempo y la memoria. Una imagen que captura un instante de amor incondicional en un hogar de ancianos de la India. La escena, bañada en la luz cálida de la compasión, muestra a una anciana cuya vida ha conocido la tristeza del abandono, pero que ahora se encuentra envuelta en el consuelo protector de una religiosa. Las sonrisas compartidas entre ellas son el reflejo de un vínculo especial, un lazo que desafía la soledad impuesta por el rechazo.

Esta fotografía es un homenaje visual a las palabras del Papa Francisco, recordándonos que nadie es un “descartado” por su edad o discapacidad. Aquí, en la simpleza de un gesto, se revela el valor intrínseco de cada vida, un recordatorio de que cada persona merece ser vista, ser amada y tener un lugar al que pertenecer. En el entrelazado de sus manos y la unión de sus almas, encontramos una crítica silenciosa a la cultura del descarte y un himno a la inclusión, un canto a la dignidad inalienable que cada ser humano porta desde la cuna hasta la vejez. Este hogar, bajo el cuidado de las hermanas, se convierte en un espacio sagrado donde la edad y la discapacidad son honradas con amor y respeto, y donde cada arruga es un mapa de historias que merecen ser contadas y celebradas.



**“ENCUENTRO DE CADA SER:
DESDE LA CUNA
HASTA LA VEJEZ”**

LA INDIA



CUBA

4 En la intimidad de un barrio olvidado de Cuba, esta imagen nos confronta con la crudeza de una realidad que a menudo miramos de lejos. Un anciano se sienta solo, el peso de los años marcado en su rostro, donde la tristeza se ha asentado como una constante indeseada. Su compañía, una sonda que desciende hasta una botella de plástico, habla de la fragilidad de la salud y de la vida reducida a la más básica de las existencias.

El suelo de tierra acoge la botella, un símbolo silencioso de la negligencia y la indiferencia que enfrentan demasiados como él en el ocaso de sus vidas. Esta fotografía captura el grito silencioso contra la soledad impuesta, contra la injusticia de ser dejado atrás cuando la presencia y el calor humano son más necesarios. Nos recuerda dolorosamente que en cada arruga hay una historia digna de ser escuchada, que en cada mirada hay un anhelo de compañía, y que en el final de cada vida hay una necesidad imperiosa de dignidad y amor. En el rostro de este anciano, vemos reflejadas las muchas vidas marginadas, una llamada a la acción para restaurar la humanidad que merecen todos en su vejez.

**“UN GRITO SILENCIOSO
CONTRA LA SOLEDAD
IMPUESTA”**





5

En esta imagen tomada en Cuba, se capta un momento de interdependencia humana que encarna la fragilidad de la existencia. Me impactó esa mirada perdida en el vacío de los recuerdos y tiempos que ya no puede alcanzar. Una sonda en su nariz es el hilo delicado que la une a la vida, mientras una enfermera, con la paciencia de los ángeles, administra el alimento a través de una jeringa, su gesto es uno de los innumerables actos de cuidado silencioso que se llevan a cabo día tras día.

Esta imagen es un testimonio de la vulnerabilidad que todos compartimos, un recordatorio de nuestra propia mortalidad. La señora, con su frágil cuerpo y su vista que no ve, nos mueve a reflexionar sobre el valor de cada vida, independientemente de su capacidad para participar activamente en el mundo. Su condición es un espejo de nuestra propia transitoriedad, un aviso para reconocer la importancia de la compasión y el cuidado en cada etapa de la vida humana. En el acto de alimentar, no solo hay un sustento físico, sino también un mensaje emocional poderoso: incluso en la quietud de la vejez y la enfermedad, la dignidad y la humanidad florecen cuando son nutridas con amor y dedicación.

**“EL CUIDADO
DE LA
FRAGILIDAD”**





CUBA

6 En Holguín, Cuba, entre las paredes fatigadas de una casa de tablas desgastadas por el tiempo, se encuentra un enfermo, figura central de una historia que habla del dolor físico y la lucha contra la impotencia.

Su pierna derecha, marcada por moratones que son el mapa de su sufrimiento, sostiene una historia de labor y de pérdida, de una vida de trabajo ahora limitada por la enfermedad. Su rostro, surcado por el dolor y la resignación, es un testimonio silencioso de la batalla diaria que libra contra las dolencias que restringen su capacidad para poder ganarse la vida.

Frente a él, una misionera de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana se convierte en la confidente de sus penas, su presencia es un bálsamo para el alma y un recordatorio de la solidaridad humana. Esta fotografía captura la realidad cruda de la fragilidad humana y la compasión que puede surgir en respuesta. La imagen nos invita a mirar de frente las limitaciones impuestas por la enfermedad y el envejecimiento, y nos llama a actuar contra la injusticia de la pobreza y el abandono que agravan el sufrimiento. En la atención cuidadosa de la hermana, encontramos una luz de esperanza y un desafío a ser parte de la solución, extendiendo nuestras manos y corazones a aquellos que se enfrentan a la adversidad con valentía, pero no sin necesidad.

**“POBREZA QUE
AGRAVA
EL SUFRIMIENTO”**







7 La imagen nos lleva al corazón del hogar Matruchaya, que en el evocador idioma gujarati significa “**sombra de la madre**”, un refugio donde la esperanza renace para los más vulnerables. Aquí yace una niña frente a un bebé que, con un chupete como único consuelo, representa la inocencia más pura y el abandono más desgarrador. Son niños que han sido dejados a la deriva en la vida, pero que han encontrado un puerto seguro en este hogar.

La fotografía es una poderosa representación de cómo la vida, en su estado más frágil, puede ser tejida con hilos de cuidado y amor maternal que las religiosas proveen. Nos habla de futuros posibles, de vidas reconstruidas desde la base de la desolación. Estos niños, aunque separados de sus familias de sangre, son cobijados bajo la sombra protectora de quienes han asumido el papel de guardianes y proveedores de un nuevo comienzo.

La presencia de estos pequeños uno junto al otro, en la quietud del orfanato, es un recordatorio conmovedor de la resiliencia del espíritu humano y de la compasión que puede transformar un destino de abandono en uno de posibilidad y esperanza.

“MATRUCHAYA: LA SOMBRA DE LA MADRE”





LA INDIA

8 En un rincón olvidado de Mumbai, donde la pobreza es más una condición de vida que una circunstancia, nos encontramos con la imagen de un niño. Sus ropas están gastadas, signos de incontables días bajo el sol y las lluvias de una ciudad que no se detiene; su cabello, desordenado por el viento y el juego, enmarca un rostro cuya sonrisa irradia una luz inesperada. Este niño, a pesar de vivir en las calles, sin posesiones ni promesas de comodidad, me ofreció su sonrisa a cambio de una foto, agradeciendo el gesto simple de ser reconocido, de ser visto.

La imagen captura un contraste sorprendente: un niño que tiene poco más que su espíritu intacto se encuentra en un estado de alegría pura, mientras que muchos otros, envueltos en la abundancia material, luchan por encontrar satisfacción.

Este niño, con su sonrisa sencilla y su mirada clara, personifica una sabiduría que va más allá de su edad: la felicidad no se mide por lo que uno tiene, sino por la capacidad de apreciar los pequeños momentos, como el clic de una cámara que le asegura que alguien en el mundo ha notado su existencia. Su gratitud por este acto de atención es un espejo que refleja las verdaderas prioridades de la vida y un recordatorio de que, a menudo, los que tienen menos son los que más generosamente comparten su riqueza de espíritu.

“CHABOLAS EN LA CIUDAD”









9 Tomé la imagen en un humilde hogar en Maracaibo, Venezuela, en un marco que narra la lucha de una madre sin trabajo a cargo de un niño con discapacidad física e intelectual.

El niño yace en su cama, en su mundo limitado a los confines de su habitación, pero ampliado por el amor incansable de su madre. Ella, sentada a su lado, lo mira no solo con una resignación teñida de dulzura, sino también con la fuerza silenciosa que define a tantas madres en el mundo. La ausencia del padre es un eco en la quietud de la habitación, pero la presencia de la madre es un testimonio vibrante de devoción y esperanza.

La familia, anclada en la extrema pobreza, encuentra en las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y el programa “**Padrinos por la Discapacidad**” un faro de solidaridad y apoyo. Esta fotografía captura no solo la vulnerabilidad de la vida como cristal, sino también la luz que puede brillar a través de ella gracias a la generosidad humana. Es un homenaje al programa de apadrinamiento, que representa un puente sobre el abismo de la necesidad, y un tributo a los padrinos que, con su contribución, ofrecen más que ayuda material: ofrecen la promesa de un futuro mejor y la afirmación de que ninguna vida es menos valiosa por las pruebas que enfrenta.

En la mirada de la madre hay un mar de emociones, desde la incertidumbre hasta el agradecimiento, cada una reflejando la complejidad de cuidar a un ser querido con discapacidad. Esta imagen es una invitación a reconocer el impacto transformador que puede tener el acto de dar, y es una llamada a valorar el bien inmenso que programas como “Padrinos por la Discapacidad” realizan, tejiendo redes de apoyo que sostienen no solo a los niños, sino también a las familias que luchan por mantenerse unidas y fuertes en medio de circunstancias desafiantes.

“UN DÍA MÁS: INCERTIDUMBRE Y AGRADECIMIENTO”



VENEZUELA



10 En la periferia de Caracas, donde la pobreza se extiende como un manto sobre la tierra, una imagen captura la esencia de la compasión en su forma más pura. En el suelo arenoso de Maracaibo, una señora enferma yace sobre telas desgastadas por el tiempo, su cuerpo marcado por la enfermedad y la fatiga. A su lado, una Hermana se inclina con una dedicación que trasciende el simple acto de cuidar. En este gesto silencioso pero elocuente, la religiosa encarna el carisma de su congregación: la caridad convertida en hospitalidad, un amor que se manifiesta en la entrega a los demás.

Esta fotografía es un poderoso recordatorio de la dignidad que las Hermanas de la Caridad buscan preservar en cada vida, sin importar las circunstancias. En un rincón del mundo olvidado por muchos, la misericordia de la hermana ofrece alivio y reconoce la humanidad de la señora enferma, asegurando que no sea ignorada ni olvidada.

La imagen nos desafía a reflexionar sobre la importancia del servicio desinteresado y la necesidad de actuar con bondad y generosidad hacia los más vulnerables. Es una llamada a la acción, a vivir la caridad como un compromiso diario, y a reconocer en cada persona, sin importar su condición, un reflejo de nuestra propia humanidad.





11

En un enclave rural cerca de Bata, en Guinea Ecuatorial, esta fotografía nos presenta un retrato de fraternidad. Dos hermanos comparten un camastro de madera. Su simplicidad contrasta con la complejidad de sus vidas. El mayor

observa con orgullo a su hermano menor, celebrando en silencio el hito de haber alcanzado los seis años de vida, una etapa más en un lugar donde cada día es una victoria contra la adversidad.

Esta imagen habla de las dificultades a las que se enfrenta la infancia en Guinea Ecuatorial, donde la pobreza, el acceso limitado a la educación y la salud, y la ausencia de oportunidades amenazan con robarles la promesa de un futuro mejor. A pesar de ello, el vínculo entre los hermanos refleja una fortaleza que desafía estas barreras, un recordatorio de que la esperanza y la determinación pueden florecer incluso en los terrenos más áridos. La mirada del hermano mayor hacia el menor es un símbolo de protección y amor, una promesa tácita de que, mientras estén juntos, enfrentarán los desafíos del mañana con la misma resiliencia que los ha traído hasta aquí.

La fotografía invita a reflexionar sobre la importancia de la solidaridad y el apoyo a la infancia en países como Guinea Ecuatorial, donde cada niño que crece sano y educado es un paso adelante en la lucha contra el ciclo de la pobreza. En la sonrisa orgullosa del hermano mayor y en la inocencia del menor, vemos la representación de un futuro posible, que nos llama a contribuir en la construcción de un mundo donde la edad adulta no sea solo un sueño, sino una realidad alcanzable para todos los niños.



**“APADRINABLES:
UN APOYO CON SENTIDO”**

GUINEA ECUATORIAL





12 La escena capturada en esta imagen es un testimonio de la vida en su forma más elemental y sincera. Una niña, en las cocinas de su hogar bajo un marco de maderas gastadas, se agacha con una responsabilidad que va más allá de su corta edad, removiendo la comida en un puchero colocado cuidadosamente sobre un fuego humilde.

El sol, fuente de vida y calor, ilumina su gesto, proyectando un haz luminoso a través de la ventana de la casa.

Esta fotografía es testigo de la cotidianidad, donde cada acción es un eslabón en la cadena de la supervivencia diaria. La niña, posiblemente sin ser plenamente consciente de ello, representa la resiliencia y la fortaleza de aquellos que, desde jóvenes, aprenden a sostener y a nutrir a sus familias en circunstancias que muchos encontrarían desafiantes. Su concentración en la tarea, su rol en la preparación de la comida habla de la importancia de la contribución de cada miembro de la familia, sin importar la edad.

La luz que se cuela es un recordatorio silencioso de la esperanza y la belleza que se encuentran en los actos más humildes de la vida. En el rostro de la niña y en sus manos, que se mueven con una sabiduría ancestral para alimentar el fuego y mezclar los ingredientes, se revela una historia de perseverancia, de tradiciones transmitidas y de la fuerza incansable del espíritu humano que se aferra a la vida, a la comunidad y a la promesa de un mañana.

“INFANCIA SIN TIEMPO”



GUINEA ECUATORIAL



VENEZUELA

13 La imagen desborda con la vibrante energía del color fucsia, recién aplicado en las paredes de una casa que alberga mucho más que una familia; es el santuario de cuatro hermanos, unidos no solo por lazos de sangre, sino también por la experiencia compartida de vivir con el síndrome de Corea. Esta condición, que limita sus movimientos y habilidades, no ha logrado limitar el espíritu alegre y la eterna infancia que reside en su nuevo colorido hogar.

En esta conmovedora fotografía, los voluntarios de la Fundación Juan Bonal posan al lado de estos hermanos, su orgullo y satisfacción palpables tras haber dedicado tiempo y esfuerzo para transformar la casa en un hogar lleno de alegría y color. Los rostros sonrientes de los niños, iluminados por la obra recién terminada, son un poderoso recordatorio de que el amor y la atención pueden hacer maravillas, creando un espacio donde la discapacidad no define a la persona.

La foto habla de más que una mejora física en el hogar; refleja una inversión en la felicidad y el bienestar de estos hermanos que, a pesar de los años que pasen, conservarán corazones puros y alegres. Es un homenaje a la labor de la Fundación y sus voluntarios, y una llamada a reconocer la importancia de la solidaridad y el trabajo comunitario para elevar las vidas de aquellos que enfrentan desafíos diarios, recordándonos que a través de pequeños actos de servicio, podemos traer grandes cambios a la vida de los demás.

**“VOLUNTARIADO
Y DISCAPACIDAD”**





VENEZUELA

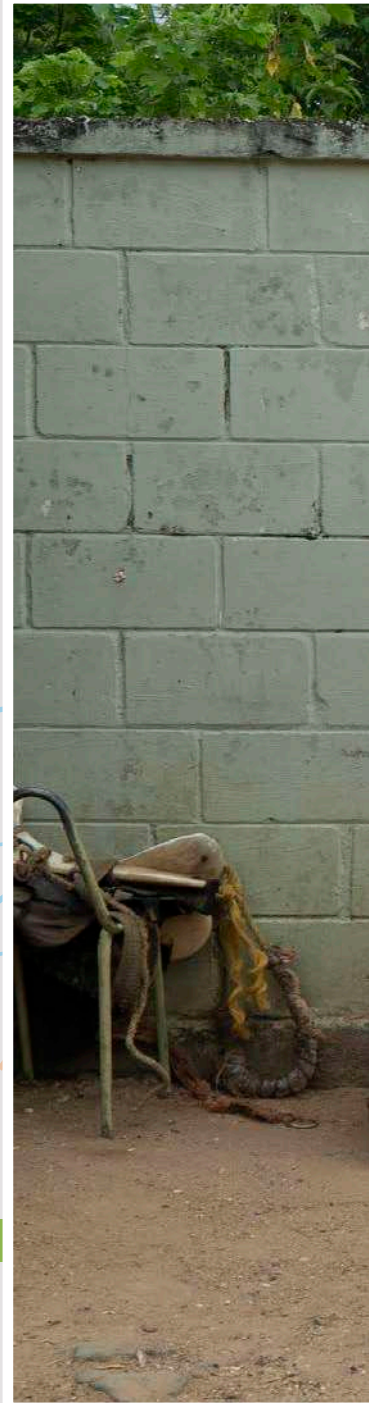
14 La fotografía nos sitúa en el corazón palpitante del Tokuko, una misión indígena donde las etnias Yukpa y Barí se encuentran en un cruce de caminos entre su ancestral legado y las duras realidades del presente.

Una mujer, cuya postura refleja la fatiga de una lucha constante, se apoya en un muro que declara una solidaridad inquebrantable: **“En la frontera todos somos Venezuela”**. Es una proclamación de unidad en medio de la división, un lienzo urbano que habla de identidad y pertenencia en un tiempo de incertidumbre.

Esta imagen retrata la historia de un pueblo que ha enfrentado la pobreza endémica y el abandono, un pueblo cuya riqueza cultural no ha sido suficiente escudo contra la desolación económica. La misión indígena, atendida por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y los Frailes Capuchinos, se convierte en un refugio y un faro de esperanza, ofreciendo apoyo y servicios esenciales a comunidades que han sido marginadas durante demasiado tiempo.

La imagen es también un espejo de las migraciones forzadas, de los desplazamientos que llevan a los indígenas a cruzar fronteras en busca de una vida mejor, dejando atrás la tierra que define su historia y su identidad. En la quietud de la mujer sentada, en su mirada que quizás se pierde en pensamientos de un futuro incierto o en recuerdos de un pasado más sencillo, encontramos la narrativa de un pueblo resiliente que, a pesar de las adversidades, persiste y resiste, apoyado por la misión que se ha convertido en su aliado y su voz en un mundo que a menudo no escucha.

“MIGRACIONES: SEGUIR LA VIDA EN OTRO LUGAR”







15 Me pidieron hacerles un retrato. Las tres niñas se abrazan, uniendo mundos y desafiando las barreras que la sociedad les ha impuesto. Una de ellas, con Síndrome Down, comparte el calor de su abrazo con dos compañeras de la etnia Yukpa, en una escena que simboliza la inclusión y la hermandad que rompe límites. La foto, tomada en los Ángeles del Tokuko en Venezuela, es una ventana a la vulnerabilidad y a la fortaleza en su forma más pura.

La sonrisa de estas niñas nos habla de una alegría que sobrevive a pesar de las circunstancias. Son la representación de la vida en su estado más frágil: una niña desafiada por una condición genética, dos más enfrentando el estigma de su herencia indígena y la escasez de su hogar. Juntas, sin embargo, representan algo mucho más poderoso: una unión que se convierte en un símbolo de esperanza, unión, fuerza y fe.

La fotografía invita a los espectadores a contemplar la belleza de este retrato de fragilidad, a reconocer la riqueza que yace en la diversidad y la necesidad de proteger y valorar cada vida, sin importar las diferencias. Invita a la reflexión sobre cómo, en la intersección de la discapacidad y la identidad indígena, la resiliencia se teje con los hilos del apoyo mutuo y la aceptación incondicional.



“RETRATOS DE FRAGILIDAD”

VENEZUELA



GUINEA ECUATORIAL

16

En el centro de salud María Ràfols de Bata en Guinea Ecuatorial, esta imagen narra un diálogo silencioso entre la vulnerabilidad y la fe. Una niña con discapacidad física se encuentra sentada en una silla de ruedas, su vehículo de movilidad en un mundo que no siempre está preparado para recibirla. Detrás de ella, una hermana se inclina, no sólo en postura sino en espíritu, para compartir un momento de conexión íntima. La niña, con una delicadeza que habla de su inocencia y su curiosidad, toca el crucifijo que pende del cuello de la religiosa, un gesto que captura su anhelo por entender y ser comprendida.

La escena es un reflejo de la misión de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana: ofrecer consuelo y esperanza a aquellos a quienes la sociedad a menudo pasa por alto. La fotografía muestra la importancia de la presencia, del acto de inclinarse para mirar a los ojos a otro, reconociendo su dignidad y su valor. En el contacto de la niña con el crucifijo se funden la humanidad y lo divino, simbolizando la búsqueda de consuelo y la fe que guía tanto a la niña como a la religiosa en sus respectivos viajes a través de la vida.

Este instante capturado es un recordatorio de que, en el cuidado y la atención que podemos brindar a los demás, reside una fuerza transformadora. La fotografía invita a los espectadores a reconocer la belleza en la interacción humana y a reflexionar sobre el impacto que una simple acción puede tener en el alma de una persona, especialmente cuando esa persona se encuentra en una posición de necesidad o vulnerabilidad.

“INOCENCIA Y CURIOSIDAD”







17

En el refugio de esperanza que es el hogar Elsy Gaches en Manila, Filipinas, una joven interna se sienta, su mirada directa hacia la cámara trasciende a la fotografía y alcanza nuestros corazones. La imagen

captura su rostro, un lienzo de tristeza e incertidumbre, reflejo de una vida tocada por la discapacidad y las complejidades emocionales que conlleva. Ella es una de los más de 600 niños que encuentran en este hogar un oasis de cuidado en medio de la tempestad de desafíos que enfrentan a diario.

La fotografía, más que una simple imagen, es un portal hacia la comprensión de las profundidades de la experiencia humana. La expresión de la joven evoca una historia no contada de luchas personales y la búsqueda de sentido dentro de las paredes protectoras del hogar Elsy Gaches. Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana ofrecen aquí no solo refugio y cuidado, sino también una promesa de pertenencia y comprensión.

Su mirada, cargada de emociones, nos invita a reflexionar sobre la realidad de muchos jóvenes como ella, que viven con discapacidad y a menudo se enfrentan a un futuro incierto. Nos recuerda la importancia de la empatía y el apoyo, y la necesidad de abogar por un mundo más inclusivo donde la tristeza y la incertidumbre puedan transformarse en esperanza y oportunidades. Esta imagen llama en silencio a reconocer y responder a la compleja red de necesidades emocionales y físicas de los jóvenes con discapacidad, asegurándoles un lugar en nuestra comunidad y en nuestros corazones.



**“UN LUGAR EN
NUESTROS CORAZONES”**

FILIPINAS

18

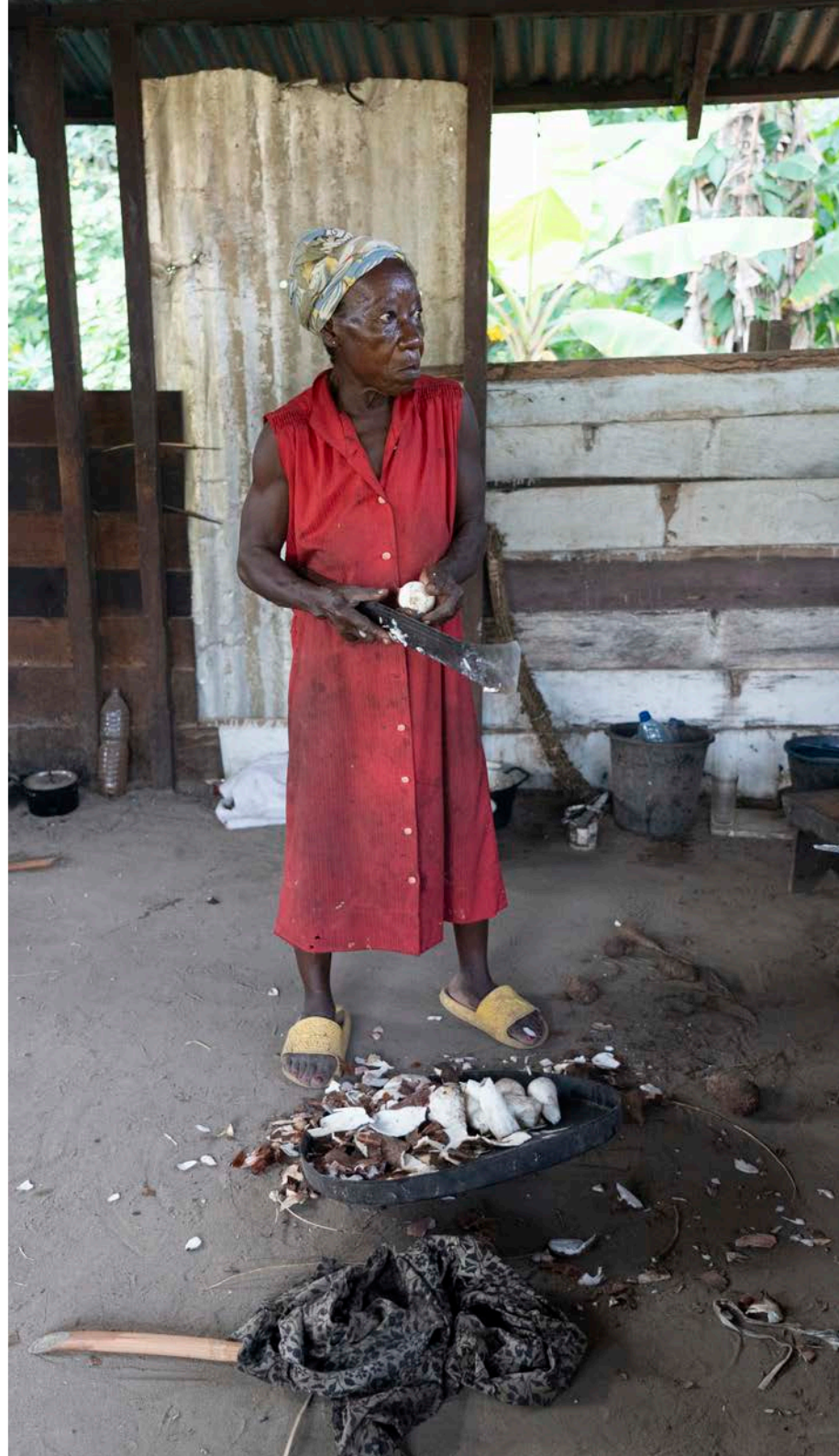
En esta imagen, el palpitante de la vida cotidiana en Mbini, un poblado pesquero de Guinea Ecuatorial se captura en la sencillez de una tarea diaria. Una señora se yergue

con dignidad en el umbral de su hogar, una estructura humilde de maderas y chapas de uralita que cuenta historias de supervivencia y escasas oportunidades. Con un cuchillo grande en mano, corta malanga, un tubérculo que es más que un alimento: es el sustento de una nación, la base de su gastronomía y un símbolo de su identidad cultural.

La fotografía nos presenta un retrato de la fortaleza femenina y la importancia de las tradiciones que se mantienen a través de la preparación de alimentos ancestrales. La casa, aunque marcada por la pobreza, se erige como un espacio de vida y de labor incesante. La mujer, concentrada en su tarea, refleja una estampa de la vida rural en Guinea Ecuatorial, donde la alimentación no es solo una necesidad, sino también un acto de cultura y herencia.

Esta imagen es una ventana a un mundo donde cada día trae consigo el desafío de la subsistencia, pero también el triunfo de la continuidad y la fuerza del espíritu humano. La señora, con cada corte del cuchillo, no solo prepara una comida, sino que también perpetúa una manera de vida, afirmando su lugar y el de su comunidad en el tejido de una historia más grande que ellos mismos.

“CULTURA Y MALANGA”





GUINEA ECUATORIAL



19

La escena capturada en Holguín, Cuba, es un momento introspectivo congelado en el tiempo. Un señor, ajeno a las prisas del mundo exterior, se sienta en la puerta de su hogar, sumido

en las páginas de un periódico que quizás le ofrezca un respiro de su realidad o tal vez, un sentido a su existencia. Fuma y dirige su mirada hacia la cámara, una mirada que interroga o quizás desafía, invitando a una reflexión silenciosa.

La casa, marcada por la pobreza con sus paredes desnudas y el ambiente tenue, se ve salpicada por un bidón rojo, un punto de color vivo que, sin pretenderlo, se convierte en metáfora de la vida que sigue latiendo en espacios olvidados. La imagen es una narrativa visual sobre la dignidad en la simplicidad, sobre la búsqueda de significado en la rutina, y sobre el valor de la quietud en un mundo que raramente se detiene a respirar.

El señor, inmerso en su lectura y en su momento de pausa, nos recuerda que cada vida tiene su historia, sus batallas y sus esperanzas. A través de esta fotografía, te invito a contemplar la existencia desde una perspectiva más pausada, a valorar la humanidad en cada escena cotidiana, y a reconocer que incluso en los rincones más modestos de nuestras comunidades hay profundidad, carácter y una belleza austera que merece ser vista y comprendida.





20 En esta imagen conmovedora desde la maternidad de Kivumu en Ruanda, la cámara capta el momento sublime de nueva vida y esperanza en medio de circunstancias difíciles. Una madre, en la sencillez de la misión de las Hermanas, sostiene a su bebé recién nacido, un símbolo de la fuerza y la promesa que brotan incluso en las zonas más empobrecidas del mundo. La ternura con la que mira a su hijo habla de un amor que trasciende las limitaciones materiales, un amor que es, en sí mismo, un acto de resistencia y de fe en el futuro.

La fotografía es un testimonio de la fragilidad y la fortaleza entrelazadas en el ciclo de la vida. La maternidad en Kivumu, un lugar donde las necesidades son muchas y los recursos son escasos, se convierte en un escenario donde cada nacimiento es un triunfo sobre la adversidad. La madre y su hijo, envueltos en la calidez de su primer encuentro, representan la luz que persiste en la oscuridad, la posibilidad de un comienzo mejor en un mundo a menudo marcado por el sufrimiento.

Esta imagen no solo celebra el milagro del nacimiento, sino que también rinde homenaje al trabajo incansable de las misioneras, cuya presencia en la región es un faro de cuidado y esperanza para muchas madres y sus hijos. Nos recuerda que, en los rincones más olvidados del planeta, la vida continúa abriéndose camino con una fuerza que desafía todas las expectativas, alimentada por el amor, la compasión y la dedicación humana.

“EL CICLO DE LA VIDA”









21

En esta fotografía, la realidad de una niña en los suburbios de Manila se nos presenta con una intensidad que trasciende palabras. Postrada en su cama, su mundo limitado por la parálisis cerebral que ha marcado su existencia desde el nacimiento, su rostro es un reflejo de la vida en su estado más vulnerable. Llegada a la misión de Elsy Gaches en condiciones graves, cada día es un testimonio de su lucha silenciosa y la fortaleza implícita en su frágil cuerpo.

La imagen captura la esencia de una vida que, a pesar de las barreras físicas y psíquicas, sigue adelante con la ayuda de aquellos que se dedican a cuidarla. En la quietud de su habitación, en la mirada de la niña, hay una historia no contada de sueños, deseos y una perseverancia que desafía cada obstáculo. Su presencia en la fotografía es un recordatorio conmovedor de la dignidad inherente en cada ser humano, independientemente de las limitaciones que la vida pueda imponer.

La foto es una llamada al corazón, invitándonos a reconocer la belleza en todas sus formas, a valorar la tenacidad del espíritu humano y a reflexionar sobre la importancia de brindar amor, cuidado y respeto a aquellos que enfrentan desafíos más allá de nuestra comprensión. En su silencio, la niña nos habla de la importancia de la empatía y el compromiso con los más vulnerables, y nos enseña que, incluso en la fragilidad, hay una fuerza extraordinaria que merece ser celebrada y apoyada.

**“DISCAPACIDAD
Y DEPENDENCIA”**



FILIPINAS



22 La fotografía nos lleva a Anajás, localidad de grandes necesidades en la desembocadura del río Amazonas, donde la vida se despliega sobre el agua. En este poblado, las casas de madera y tejados de uralita se alzan sobre el suelo para mitigar los desastres que producen las crecidas del río.

En este escenario, dos niños caminan sobre tablones que funcionan como puentes en este laberinto de agua y vida. Las casas, carentes de ventanas, reflejan una existencia que, aunque adaptada al entorno, está marcada por mucha pobreza.

La imagen de los niños andando sobre tablones es un poderoso símbolo de su realidad diaria: un camino precario pero necesario, un equilibrio entre la naturaleza y la necesidad humana. El acto de ir a la escuela, algo que para muchos es un derecho básico, aquí se convierte en una odisea, una lucha contra las barreras físicas y las circunstancias de la vida.

Esta fotografía es un testimonio de la importancia de la educación como un camino hacia el cambio. Sin ella, estos niños, al igual que muchos otros en su comunidad, corren el riesgo de perpetuar un ciclo de pobreza heredado de generaciones anteriores. La imagen nos desafía a pensar en las desigualdades en el acceso a la educación y en cómo la geografía y las condiciones de vida pueden determinar el futuro de una persona. Una invitación para brindar oportunidades a aquellos que viven en las orillas de la sociedad, para que puedan cruzar sus propios tablones hacia un futuro más prometedor.





23

En esta conmovedora imagen, capturada en la sencillez de una casa rural de adobe en Nicaragua, se revela una escena de vida cotidiana teñida de resignación y fortaleza. Una madre, sentada en una silla de

plástico, comparte el espacio con su hijo, el lugar parece ser el centro de un universo limitado. La casa, marcada por la pobreza, carece de adornos; sus paredes desnudas son el telón de fondo de una existencia despojada de lujos, pero rica en una suerte de dignidad silenciosa.

Los rostros de la madre y el hijo hablan más que cualquier decoración podría hacerlo. En sus expresiones, hay una historia de lucha diaria, de aceptación de una vida que, aunque dura, es llevada con una resignación que roza la nobleza. La imagen nos invita a reflexionar sobre la realidad de muchas familias en zonas rurales, donde la vida transcurre lejos del bullicio de la modernidad, en un mundo donde las necesidades básicas ocupan el centro de la atención diaria.

Esta fotografía es un recordatorio de que, en cada rincón del mundo, hay historias de vida que necesitan ser vistas y comprendidas. Nos recuerda la importancia de la empatía y el reconocimiento de la dignidad humana, incluso en los entornos más humildes. En la ausencia de adornos en las paredes, encontramos un espacio para proyectar nuestras propias reflexiones sobre la resistencia, la esperanza y la capacidad del espíritu humano para adaptarse y encontrar paz incluso en las circunstancias más desafiantes.



“PAREDES DE BARRO”

NICARAGUA



24 En esta imagen, capturada en el basurero de Ciudad Darío, Nicaragua, cuna del ilustre poeta Rubén Darío, una niña se convierte en el centro de una realidad cruda y desgarradora. Empuñando un palo largo, se adentra en las montañas de desechos, buscando entre la basura plásticos y metales para revender, y cualquier desperdicio que pueda tener un valor inesperado. Su figura en este entorno hostil es un contraste doloroso con el legado cultural y literario de la ciudad que la vio nacer.

La niña, en su lucha diaria por la supervivencia, es la personificación de las **“Vidas de Cristal”** a las que hace referencia el título de la exposición. Como el cristal, su vida es frágil y transparente, expuesta a los ojos del mundo, pero a menudo ignorada. Hay una belleza trágica en su resistencia, de la manera en que, a pesar de su juventud, se enfrenta a una realidad que rompe la inocencia, pero no su espíritu.

La poesía de Rubén Darío habla de belleza y sueños, y aquí, en este basurero, la niña representa un tipo de poesía diferente, una que nace de la lucha y la resiliencia. Su existencia, marcada por la búsqueda constante en un mar de olvido, es un recordatorio de que, en medio de la adversidad más grande, persiste la dignidad humana. En su figura se refleja la urgencia de mirar más allá de nuestra propia realidad, de reconocer y actuar ante la fragilidad de vidas que, como el cristal, pueden romperse o resplandecer dependiendo del cuidado y la atención que reciban.





LA INDIA

25

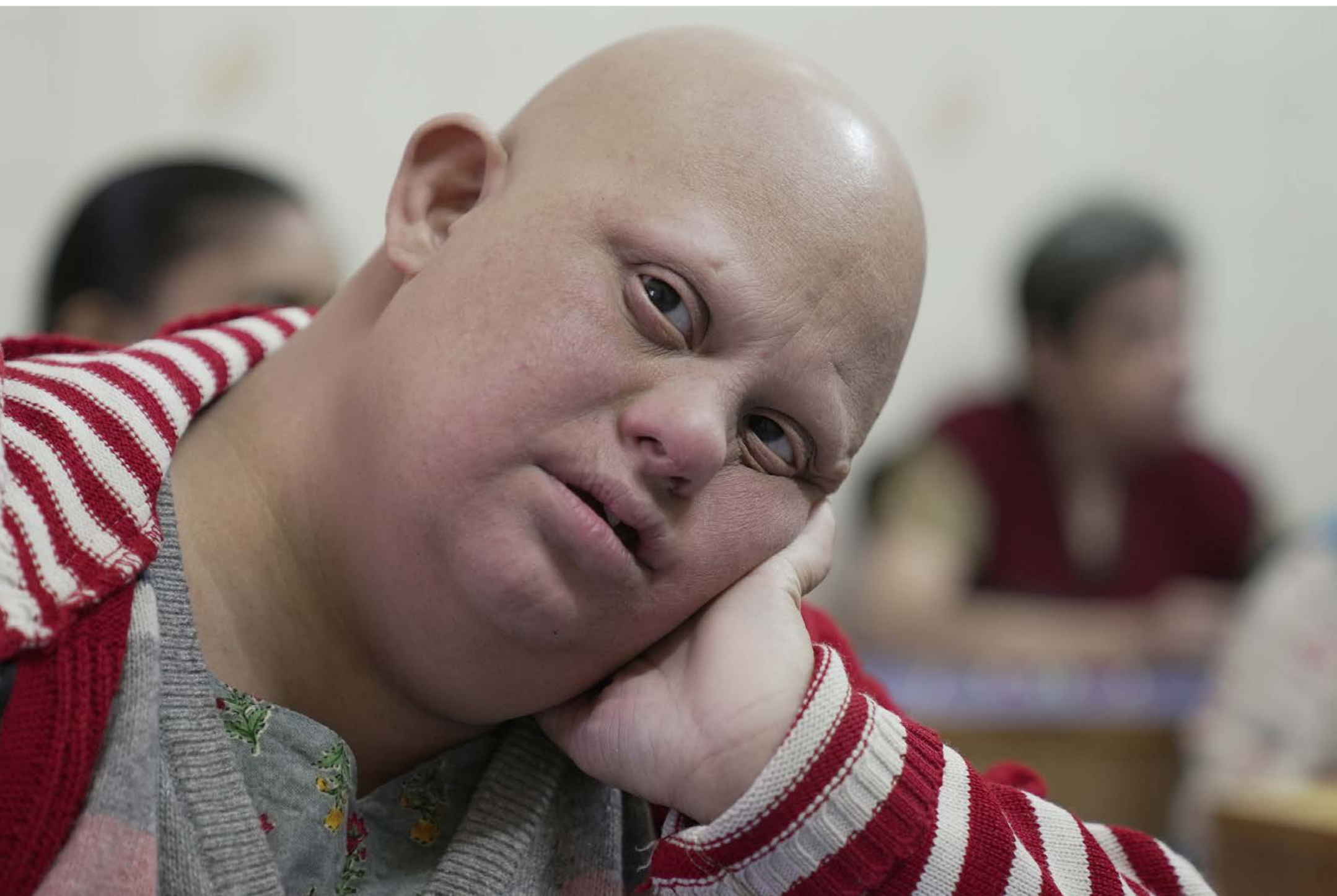
Me impactó esta joven. Es una de las internas del hogar Madhurya Bhuvan de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana con discapacidad intelectual. Su rostro, que ocupa el primer plano, es un espejo de la realidad a menudo invisibilizado de las personas con discapacidades. Ella, junto a otros 50 jóvenes, ha encontrado refugio en este espacio, un lugar de aceptación y amor en un mundo que, tristemente, a menudo las abandona debido a su condición.

La expresión de la joven es una invitación a la reflexión. Nos llama a considerar las historias no contadas de aquellos que viven con discapacidades intelectuales, a pensar en las innumerables vidas marcadas por el abandono y la marginación, no por su propia elección, sino por las circunstancias en las que nacieron. Esta imagen es un recordatorio potente de la dignidad inherente a cada persona, independientemente de sus capacidades cognitivas o físicas.

Al contemplar su rostro, somos testigos de la importancia de la compasión, el cuidado y la inclusión. Nos desafía a preguntarnos cómo podemos contribuir a crear un mundo más acogedor y justo, donde la discapacidad no sea una sentencia a la soledad y al olvido, sino una faceta más de la diversa clase humana. Este hogar, y lugares como él, son faros de esperanza y humanidad, demostrando que, con el apoyo y entendimiento adecuado, cada individuo puede vivir dignamente y con su cuidado dignificar al ser humano.

“DIGNIFICAR LA VIDA”







LA INDIA

26 En esta última imagen de la exposición “**Vidas de Cristal**”, nos encontramos con una escena

que encapsula el espíritu de amor y dedicación que ha recorrido toda la colección. Sentada en una cama, una Hermana de la Caridad abraza a dos niños pequeños con discapacidad, cada uno acogido en el calor de sus brazos. Es un momento de ternura inmensa, capturado en una fotografía que habla más allá de las palabras.

La religiosa, con una sonrisa que ilumina su rostro, mira hacia la cámara, consciente de que en este acto de abrazar a estos niños, está desafiando la lógica de una sociedad que a menudo los descarta. En su gesto hay una declaración silenciosa pero poderosa: en este lugar, cada vida es valorada, cada niño es querido. Los niños, acurrucados contra ella, simbolizan la inocencia y la vulnerabilidad, pero también la esperanza y la posibilidad de un futuro más amable.

“ABRAZANDO LA DISCAPACIDAD: DIGNIFICANDO LA VIDA”



MIS REFLEXIONES Y UNA LLAMADA A LA ACCIÓN

Como autor de estas fotografías, mi nombre es Luis y en mis viajes a misiones de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en los cinco continentes he visto de todo.

En estas imágenes busco algo

más que la estética; ha sido un viaje del corazón, una misión para remover conciencias y provocar un momento de reflexión profunda. Cada imagen en esta exposición “**Vidas de Cristal**” no es solo una ventana a realidades a menudo invisibles, sino una invitación para que cada espectador se convierta en un agente activo de cambio.

La Fundación Juan Bonal, en su esfuerzo incansable, busca padrinos y madrinan, pero no como un simple gesto superficial. El apadrinamiento es una acción decidida, un compromiso profundo que va más allá de un acto simbólico para “lavar conciencias”. Es una oportunidad para participar activamente en la dignificación de vidas marcadas por la fragilidad, a través de pequeñas pero significativas acciones.

Las imágenes que han acompañado esta exposición representan solo un fragmento de la amplia gama de vulnerabilidades humanas. La fragilidad y la dependencia no son experiencias lejanas; son realidades que pueden tocarnos en cualquier momento de nuestras vidas. Esta exposición es un recordatorio de nuestra propia vulnerabilidad y una llamada a la empatía y la solidaridad.

Invito a cada espectador a llevar consigo no solo las imágenes y emociones que ha experimentado aquí, sino también a tomar la decisión consciente de actuar. Juntos, a través de pequeñas acciones como el apadrinamiento, podemos crear un mundo

donde la fragilidad no sea sinónimo de olvido, sino un espacio de cuidado, amor y reconocimiento. La transformación empieza con nosotros por lo que te invito a un compromiso profundo y significativo.

Este compromiso es el apadrinamiento, una forma de solidaridad que trasciende las barreras físicas y se adentra en la profundidad del corazón humano. Al considerar el apadrinamiento a través de la Fundación Juan Bonal, te invito a reflexionar sobre un acto de generosidad que va más allá de la espera de una carta o un dibujo a cambio.

Muchas de las personas en estas fotografías, debido a su situación de discapacidad o dependencia, quizás nunca puedan expresar su gratitud mediante palabras o gestos que el mundo reconoce fácilmente. Sin embargo, su agradecimiento y el impacto de su apadrinamiento son reales y profundos. A través de su solidaridad, usted puede ser esa luz que ilumina sus vidas, un faro de esperanza en un mundo que a menudo los ha dejado en la sombra.

Piensa en el apadrinamiento no solo como una ayuda material, sino como una puerta hacia algo mucho más grande: un acto de amor incondicional. Quizás sean estas almas, a quienes usted ha elegido apoyar, quienes un día les abran las puertas del cielo, no con palabras o dibujos, sino con el puro reconocimiento de un corazón que ha sido tocado y transformado por su generosidad.

Cada imagen en esta exposición es un recordatorio de que la vulnerabilidad humana nos conecta a todos. Al apadrinar, se convierte en parte de una red de amor y cuidado, demostrando que, incluso en la distancia, nuestro compromiso y solidaridad pueden tender puentes de compasión y comprensión.



Guinea
Ecuatorial

Luis López

Director de Estrategia y Marketing
Fundación Juan Bonal



VIDAS DE CRISTAL

“UNA VENTANA AL ALMA RESILIENTE DE LA HUMANIDAD”

Fotografía y textos:

Luis López Vélaz. Director de Estrategia y Marketing de Fundación Juan Bonal

luis.lopez@fundacionjuanbonal.org

